

The background features a pattern of overlapping watercolor circles in various colors (yellow, orange, red, pink, purple, blue, green) at the top and bottom. In the center, there are several thin, flowing green lines that resemble grass or reeds, set against a light grey background.

MI GRACIA TE BASTA

Carta del año 2023

Maite Uribe Bilbao

MI GRACIA TE BASTA

Carta del año 2023

Maite Uribe Bilbao

Directora de la Institución Teresiana

Madrid, 1 de enero de 2023

MI GRACIA TE BASTA	3
LA FISONOMÍA DE UNA OBRA DE DIOS	5
<i>La atracción de una dulce y suave fortaleza</i>	6
<i>¿Dónde está el secreto?</i>	11
EN LA ENCRUCIJADA DE LO SENCILLO Y LO IMPORTANTE	14
<i>Dos hombres suben al templo a orar</i>	14
<i>Solo una cosa es necesaria</i>	17
DOS RELATOS, CUATRO PERSONAJES Y LA MISMA CONVICCIÓN	19

MI GRACIA TE BASTA

A lo largo del año que termina, hemos querido, como comunidad discernidora, sentarnos “al borde del pozo” y pararnos “al borde del camino”, escuchar los gritos de nuestro tiempo, compartir la sed que nos anima y buscar gestos y actitudes para actuar en consecuencia.

La invitación de Jesús a la mujer samaritana, *Si conocieras el don de Dios...*, nos ha interpelado personalmente y como comunidad, nos ha trabajado interiormente y nos ha hecho tomar conciencia de la fuente de Vida y de sentido que anima lo que somos y lo que hacemos.

Ha sido un año que quedará en nuestra memoria personal y colectiva como una etapa de nuevos aprendizajes, empujados por los grandes cambios que se están dando en el mundo, resultado de la conmoción provocada por la pandemia y por tantas situaciones bélicas que permanecen o se desencadenan en los cuatro continentes.

En un periodo en el que la incertidumbre nos ha convulsionado y la fragilidad personal, social y eclesial se nos ha hecho cercana y amenazante, hemos experimentado la fuerza de lo sencillo, de lo aparentemente débil y pequeño, de sentirnos pueblo y caminar como pueblo.

El proceso sinodal, la participación en experiencias asociativas, como el curso Red-IT y los grupos de preparación al Encuentro Internacional de las Asociaciones de la Institución Teresiana que tendrá lugar en 2023, nos han ido renovando, porque facilitan el intercambio de experiencias y nos llevan a ampliar la mirada, a aprender unos de otros y a sentirnos familia. Familia que camina

inspirada por el mismo carisma, por el mismo deseo de vivir una fe comprometida y una espiritualidad profética.

La orientación de la Asamblea General de 2018 para el año que comenzamos nos lleva a Pablo, cuando en la segunda carta a Timoteo dice: *No nos ha dado Dios un espíritu de temor, sino de fortaleza y amor.*¹

Pablo de Tarso, San Pablo, es alguien muy querido para Pedro Poveda. En sus cartas se inspira para expresar la espiritualidad de las personas que iban configurando la naciente obra teresiana. A través de él se acerca a las primeras comunidades cristianas.

En estos momentos tan especiales de la historia, de nuestra historia, acoger las palabras “Fortaleza” y “Amor”, y dejarnos interpelar por ellas de la mano de Pablo, de la mano de Pedro Poveda y de la mano del Evangelio, nos va a permitir vivir, en comunión y en solidaridad profundas, desde estas claves, en un año que se nos presenta con acontecimientos fuertes, que van a renovar e impulsar nuestra asociación hacia una nueva etapa.

Sin Pablo de Tarso, el cristianismo pudo correr el peligro de quedar encerrado en una secta. Con Pablo, el cristianismo toma una dimensión universal.

Pablo, hombre de dos culturas, ciudadano del mundo, fundador de comunidades, cristiano entusiasta, viajero inagotable siempre animado por la pasión de anunciar la palabra de Jesús, será este año nuestro compañero de camino.

La carta a Timoteo es tardía, posiblemente de sus discípulos, pero coherente con ese espíritu de Pablo que, consciente de que su partida está cercana, quiere no solo transmitir sino poner de relieve algo esencial, fruto de su propia experiencia: *Reaviva el don de Dios que está en ti, porque no es un espíritu de temor lo que Dios nos ha dado, sino de fortaleza y amor.*²

¹ 2 Tim 1,7.

² Cfr. 2Tim 1,6-7.

Mi gracia te basta

El texto en el que Pedro Poveda comenta esta invitación de Pablo a Timoteo es especialmente importante, dado que anuncia todo lo que quería proponer como características de la Obra teresiana y de las personas que inicien un camino de colaboración y de compromiso en ella.

LA FISONOMÍA DE UNA OBRA DE DIOS

Todo parte de una pregunta esencial en un periodo de fundación: *¿Tiene nuestra Obra fisonomía propia?*³ En Pedro Poveda, iniciador de las Academias y de la asociación de seculares que dará lugar a la Institución Teresiana, la figura de los primeros cristianos subyace a lo largo de sus escritos. En ellos reconoce una fortaleza que no es estática, sino dinámica.

Los hombres y las mujeres en los que piensa Poveda para la Obra que está soñando y que quiere que lleven adelante, *tienen fisonomía propia: pisan el asfalto, ganan su pan, protestan de las cosas, educan a sus hijos o a los hijos de los demás, se equivocan, aciertan, se vuelven a equivocar, riñen con la familia, darían la vida por ella, echan una mano, rezan, trabajan en lo suyo, se divierten, viven con la gente.*⁴ Y, sobre todo, son mujeres y hombres de Dios, que creen en la fuerza de su palabra encarnada en Jesús, crean fraternidad y se comprometen en la vida cotidiana para que el mundo sea mejor y para todos.

El patrimonio de los primeros cristianos, su manera de ser y de estar en el mundo, el modo de creer y de evangelizar con la presencia y con la palabra, su estilo de compartir, de servir a la sociedad, de ayudarse fraternalmente y de ser Iglesia, fue desde siempre esa forma genuina y sustancial que Pedro Poveda quería para los que iban haciendo suyo el proyecto povedano.

³ Pedro Poveda, *Obras Vol. I. Creí, por esto hablé*, [66], 1912. (A partir de aquí se citará este libro como *CpH*).

⁴ María Dolores Gómez Molleda, "Introducción" en Pedro Poveda, *Amigos fuertes de Dios*, 3ª ed. 2003.

De ahí la pregunta que comparte Pedro Poveda en una carta dirigida a Carmen Prados, directora de la Academia de Linares, con una cuestión que le llena la cabeza y el corazón: cuál debe ser el espíritu de las academias, su fisonomía, el carácter peculiar que deben tener, en una palabra, el alma de nuestras fundaciones.

En este año en el que caminamos como pueblo, como familia teresiana, como comunidad discernidora, esta pregunta, esta interpelación, debería acompañar nuestras búsquedas y nuestros planteamientos de futuro.

Allí donde estamos presentes, en las actividades y proyectos, en la vida cotidiana, fraterna, familiar, profesional, social y eclesial, ¿estamos actualizando, encarnando, esa fisonomía que soñaba Pedro Poveda para la Obra y para las personas que se identificaban con su sueño?

Para penetrar en la fisonomía y en el espíritu de la Obra, se nos ofrece ponernos de nuevo en camino, de la mano de Pablo, haciendo nuestra esa actitud de humilde confianza que nos dispone a la acción de la gracia en nuestra vida.

La atracción de una dulce y suave fortaleza

En estos momentos de nuestra historia, personal y social, vivimos bajo la presión de cambios fuertes ante los cuales no sabemos siempre cómo situarnos. Ante modelos que surgen como resultado de estos cambios drásticos, podemos experimentar un cierto atractivo, un ideal a alcanzar y, al mismo tiempo, una fuerte tensión interior.

Exteriormente se nos impone un ideal a través de la publicidad, las redes sociales, los avances tecnológicos, todo tipo de incentivos propuestos por la sociedad de consumo, etc.

Mi gracia te basta

Ante esto, vivimos una tensión interior porque nos preguntamos si es éste el ideal que de verdad queremos alcanzar, porque en él percibimos valores contradictorios con nuestro propio ideal de vida y nuestra propia búsqueda de sentido.

Ante ese ideal de posesión, de dominio, de alcanzar metas, seguridades y éxitos, en momentos tan fuertes de incertidumbre y de interrogantes sobre el futuro de la vida en sociedad, es más necesaria que nunca la alternativa evangélica, una alternativa de sentido basada en la gratuidad y en la misericordia, en la capacidad de perdón y de reconciliación.

Es la alternativa de una mirada compasiva que sostiene y acompaña, que nos invita al discernimiento y que nos impide caer en una carrera desenfrenada por lo que puede ser aparentemente triunfo y éxito. Es la alternativa de una sobriedad libremente elegida, que no implica vivir mal, sino aprender a vivir mejor.

La pregunta de Pedro Poveda se hace más necesaria: *¿Tiene nuestra manera de ser y de estar en el mundo fisonomía propia?*

Si miramos a Jesús, vemos que frecuentaba gente muy diversa, pero sobre todo frecuentaba personas excluidas, marginadas, enfermas,... Jesús les muestra el rostro del Padre, compasivo y misericordioso ante las imperfecciones y fragilidades propias de la realidad humana y busca al mismo tiempo la reinsertión de todas las personas en la sociedad.

¿Qué familia no conoce hoy algún signo de fracaso en la vida familiar, de pareja, profesional, o simplemente en la salud de alguno de los miembros de la familia? ¿Quién no ha experimentado hoy la dureza de permanecer con sentido ético en la vida profesional, buscando en el trabajo tanto un espacio de desarrollo personal como de servicio a la sociedad?

Cuando la ternura, la comprensión, el diálogo, la paciencia, y la esperanza están presentes en nuestra realidad cotidiana, familiar, profesional y social, podemos atravesar dificultades y crisis.

La imperfección forma parte de una experiencia cotidiana que compartimos con nuestros compañeros de camino y que nos permite entrar en diálogo, de igual a igual, con las personas que nos rodean. Un diálogo que puede expresar, a través de actitudes, palabras y gestos, la fuerza misteriosa y potente del amor. Sentirse reconocida, amada, perdonada, acogida, no a pesar de las propias imperfecciones, sino a causa de ellas, despierta lo mejor de cada persona. Así vemos hacer a Jesús en tantos relatos evangélicos.

El espíritu que Pedro Poveda quería resaltar leyendo la carta de Pablo a Timoteo está muy relacionado con todo lo expresado anteriormente:

El espíritu de nuestra fundación es de fortaleza y de amor, no de temor, como decía San Pablo. El ser fuerte en la cosa y suave en el modo, representa lo mismo que expresa el Apóstol. En el amor está comprendido todo cuanto para con Dios y para con el prójimo han de practicar nuestras academias, o mejor, sus miembros. La fortaleza será la defensa y hará que seamos sufridos, valientes, santamente intrépidos para vencernos a nosotros mismos, para vencer al mundo y para destronar el imperio del mal. Debemos creer que para nosotros fueron dichas aquellas palabras: No nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza y de amor.⁵

El diálogo que establece Pedro Poveda en su carta tiene ese mismo aire de premura y de convicción profunda que encontramos en los escritos de Pablo:

El Señor nos ha llamado para una vocación santa, no como premio a nuestros méritos, sino gratuitamente y por iniciativa propia. [...] Este es el mensaje para el que fui hecho predicador, apóstol y maestro, y por el que ahora padezco esta nueva prueba. Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he puesto mi confianza y estoy convencido de que tiene poder para custodiar hasta aquel día lo que deposité en sus manos.⁶

⁵ P. Poveda, *CpH*, [66], 1912.

⁶ 2Tim 1,9-12.

Mi gracia te basta

Esta es la fortaleza sobre la que se apoya Pablo, la fortaleza dulce y suave de saber en quién ha puesto su confianza, en quién ha depositado su vida: Cristo crucificado. Y desde esa convicción puede predicar e insistir, reprender y acoger, aconsejar y dialogar.

En sociedades que nos pueden endurecer y encerrar en un ideal inalcanzable de perfección, de rendimiento, de poder o de éxito, es importante aprender a vivir con la fragilidad y la imperfección o, mejor, a tomar conciencia de lo que somos, porque así estamos en el camino que nos muestra Jesús.

Nuestra imperfección asumida, la fragilidad aceptada, nos hace humildes y entrañables con los demás, porque nos facilita el descentrarnos de nosotros mismos, para centrarnos en Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza; nos hace sentirnos solidarios de esa realidad humana de la que formamos parte. De esta manera experimentaremos que nuestras relaciones, la mirada hacia nosotros mismos y hacia los demás, humanizan y nos humanizan cuando son compasivas y misericordiosas. ¡Cuánto puede ayudar una mirada exterior que aporte al hermano, a la hermana, lucidez y objetividad! Una palabra, una propuesta, una intuición expresada desde el amor y con amor, puede cambiar la vida. La fortaleza dulce y suave cura, da paz, es alegre y contagiosa.

El papa Francisco en su visita a Kazajistán,⁷ realidad en la que el vivir diario es difícil y complejo, tuvo unas palabras que expresan la fuente de la fortaleza que buscamos.

Cuántas veces, desalentados e intolerantes, nos hemos marchitado en nuestros desiertos, perdiendo de vista la meta del camino [...]. Son los momentos de cansancio y de prueba, en los que ya no tenemos fuerzas para levantar la mirada hacia Dios; son las situaciones de la vida personal, eclesial y social en las que nos muerde la serpiente de la desconfianza, que inyecta en nosotros los venenos de la desilusión y del desaliento, del pesimismo y de la resignación, encerrándonos en nuestro “yo”, apagando nuestro entusiasmo.

⁷ Viaje apostólico realizado del 13 al 15 de septiembre de 2022.

Este es el camino [...]: mirar a Jesús crucificado [...]. Porque desde la Cruz de Cristo aprendemos el amor, no el odio; aprendemos la compasión, no la indiferencia; aprendemos el perdón, no la venganza. Los brazos extendidos de Jesús son el tierno abrazo con el que Dios quiere acogernos. Y nos muestran la fraternidad que estamos llamados a vivir entre nosotros y con todos. Nos indican el camino, el camino cristiano [...]. El camino de Jesús, el camino de la salvación, es otro: es el camino del amor humilde, gratuito y universal, sin condiciones y sin “peros”.⁸

La fortaleza en Pablo, la fortaleza que propone Pedro Poveda, viene de ser discípulos del crucificado. No se trata de vivir un cristianismo moralista, excluyente y rígido, se trata de mirar al crucificado y reconocer en él *la fuerza, el poder, el tesoro, todo, en suma*, como dirá Pedro Poveda en uno de los textos sobre el Crucifijo. *No tengo más que a Cristo y a Cristo crucificado*,⁹ escribe Pablo, y Pedro Poveda propone: *Vuestra vida espiritual se condensa en aquellas palabras de S. Pablo: Mi vivir es Cristo. Es vuestro ideal.*¹⁰

La figura de María, la mujer fuerte, es, a lo largo de toda su vida un ejemplo de esa fortaleza dulce y suave de la que siempre podemos aprender. *Junto a la Cruz –escribe Pedro Poveda–, fuerte, intrépida, está María.*¹¹

María marcó la vida de Poveda, desde los primeros momentos, pasando por los más críticos y decisivos, como Guadix o Covadonga, hasta el definitivo de su muerte. Y por eso quiso que la fortaleza, la confianza, la escucha de la Palabra, la capacidad de reconocer con gratitud la acción de Dios en la vida de María, formaran parte del perfil humano y cristiano de los miembros de la Obra:

*[...] Ved en María la humildad de Cristo, su mansedumbre, paciencia, fortaleza, y todas las demás virtudes. [...] Considerad cómo cuidaba a Cristo durante su infancia; con qué ternura lo amaba durante toda su vida mortal; cómo se conducía en las persecuciones de Cristo, en el camino del calvario, al pie de la cruz; cómo alentaba y guiaba a los apóstoles en la predicación del Evangelio.*¹²

⁸ Francisco, Homilía en el viaje apostólico a Kazajistán, 14 de septiembre de 2022.

⁹ 1Co 2,2.

¹⁰ P. Poveda, *CpH*, [291], 1928.

¹¹ P. Poveda, *CpH*, [144], 1919.

¹² P. Poveda, *CpH*, [135], 1919.

Mi gracia te basta

Háblanos, María, de aquel «Hágase»
que abría la puerta sellada del perdón y la esperanza.
Y de los días inciertos, de las miradas difíciles,
de las dudas, tan humanas.

Evoca, para nosotros, aquella intemperie
que fue cuna de la Vida.

Enséñanos tú, maestra del silencio,
a guardar en el corazón las respuestas intuitivas
que germinan en fe inquebrantable.
Hasta la cruz.

Y más allá.

José M^a R. Olaizola, sj¹³

¿Dónde está el secreto?

Volvamos a la invitación de Poveda en su escrito, dejémonos interpelar nuevamente por sus preguntas y acojamos la respuesta, la explicación, el modo de proceder que él mismo da y que es clave y definitivo para comprender el mensaje:

¿Cómo adquirir aquel espíritu y esta fisonomía? Mejor ¿cómo adquirir el espíritu que se traduce en tal fisonomía? Poniendo a Dios en el corazón. Éste es el secreto. Si Dios está en las profesoras y en las alumnas, unas y otras tendrán caridad y fortaleza. ¿Y qué hacer para poner a Dios? Lo primero desocupar el sitio si está ocupado; después ir por Él para traerlo y, colocado en el corazón, conducirse de manera tal que no marche jamás de nosotros.

Despojarse de sí mismo es lo primero, después orar y trabajar para conseguir el tesoro y luego perseverar en la virtud para no perderlo.¹⁴

¹³ José M^a Rodríguez Olaizola sj, en su Twitter: @jmolaizola, 22 de abril de 2021.

¹⁴ P. Poveda, *CpH*, [66], 1912.

Un año antes, en 1911, Poveda escribía los *Consejos a las Profesoras y Alumnas de la primera Academia Teresiana*,¹⁵ en los que aborda de manera concisa cuestiones esenciales de identidad y estilo de la naciente academia teresiana. En ellos va entrelazando de manera natural dimensiones pedagógicas y espirituales. Poveda se centra en aspectos de crecimiento humano (amor, cumplimiento del deber profesional, orden, expansión, alegría...), pero entiende que nada de esto es posible si Dios no vive en el corazón de cada persona. Descubrimos a Poveda preocupado por la persona en su totalidad.¹⁶

A Dios se llega, nos dice Poveda, gracias a la mediación de alguien con quien se pueden compartir las búsquedas, los anhelos más profundos del corazón, las preguntas, los “tanteos en el amor”... alguien que puede ayudar a abrirse a la presencia escondida de Dios en cada realidad, en cada situación y en cada persona.

En 1916 muestra un camino y una meta a conseguir en la educación de las alumnas: *Habréis llegado al fin, cuando Dios se manifieste en todos los pensamientos, deseos, palabras y obras de vuestras discípulas*, pero con una exigencia central y necesaria para esas personas mediadoras y colaboradoras en la evangelización: *¿Qué haréis? Lo primero, poseedlo vosotras; lo segundo, mostradlo en todas vuestras acciones; lo tercero, enseñadles el secreto de vuestra felicidad.*¹⁷

Son muy elocuentes tanto los tres verbos que enuncia, “poseer”, “mostrar” y “enseñar”, como la secuencia que establece. El itinerario que señala es claro: antes de nada, quien educa/acompaña –podríamos decir quien evangeliza– necesita poseer a Dios. No en el sentido de que Dios sea su propiedad, sino en el sentido de que Dios habite en el corazón de cada persona y, siendo Dios el centro y el Señor de la vida, es Él quien estructura todos sus dinamismos: la confianza, el amor y la esperanza.

¹⁵ P. Poveda, *CpH*, [48], 1911.

¹⁶ Cf. Elisa Estévez Notas del Seminario, “Hasta que Cristo sea formado en vosotros. Claves de acompañamiento en Poveda”, Los Negrals, 2022.

¹⁷ P. Poveda, *CpH*, [48], 1911.

Mi gracia te basta

Y Poveda da un paso más. Para él, no es posible ser testigos si no vivimos interiormente unidos a Cristo y nos dejamos trabajar por su gracia, si no lo mostramos en nuestro vivir cotidiano y si no se manifiesta en nosotros la alegría de ser de Dios.

El papa Francisco nos invitaba a buscar “santos de la puerta de al lado”¹⁸ que no realizan grandes hazañas, pero que son signo vivo del Reino de Dios, signo discreto de una pasión que orienta sus vidas: ser de Dios.

En nuestro caminar con la gente, estemos abiertos y atentos al deseo de encontrar fuentes de sentido a los interrogantes e insatisfacciones de tantas personas que atraviesan momentos clave familiares, profesionales, sociales, de salud, de rupturas... y que necesitan compañeros y compañeras de camino, testigos para descubrir en su vivir cotidiano el rostro de un Dios amigo, cercano, discretamente presente.

Seamos caminantes que orientan, peregrinos que conocen el objetivo del viaje, centinelas que en la noche intuyen dónde está la luz; caminantes, peregrinos y vigías que tiendan la mano e inviten a avanzar, que susciten y acompañen la búsqueda y que confíen y compartan el deseo de encontrar la fuente de agua viva.

En Nazaret, Jesús no hace nada extraordinario, pero convierte lo ordinario en extraordinario porque vive cada momento en profunda comunión con el Padre. En Nazaret, Jesús cura la vida cotidiana de la inercia y la convierte en lugar de encuentro, de alegría y de servicio a través de las pequeñas cosas de cada día. En Nazaret, Jesús no predica, pero es Palabra viva que resuena en medio de todo silencio, de todo vacío, de toda fatiga, de todo cansancio.

A la luz de Nazaret, donde Jesús pasa treinta años sin hacer nada aparentemente, cobran sentido nuestras horas sencillas de cada día que guardan en su entraña la presencia de Dios.

Este es el secreto.

¹⁸ Francisco, Exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, 19 de marzo de 2018, nn.6-9.

EN LA ENCRUCIJADA DE LO SENCILLO Y LO IMPORTANTE

Dos relatos del Evangelio pueden expresar la invitación a vivir de manera articulada la fortaleza y el amor, la búsqueda y el deseo de Dios, y qué lugar queremos darle en nuestra vida diaria.

Dos escenas en las que cuatro personajes, dos hombres y dos mujeres, se cuestionan y nos cuestionan, se sienten interpelados en su manera de relacionarse con la fuente de Vida y nos ayudan a encontrar la manera justa de crecer en el deseo de Dios, en la amistad con Jesús, siempre buscando aprender el estilo de un amor que se hace fuerza en la debilidad.

Dos hombres suben al templo a orar¹⁹

El capítulo 18 de Lucas se inicia hablando de la oración. ¿Cuándo rezar? ¿Cómo rezar? Dicho de otra manera: ¿Cuándo buscar a Dios? ¿Cómo buscarle? ¿Por qué buscarle?

Para poner a Dios en el corazón es necesario buscarle, es decir, salir de sí mismo, desear estar con Él y abrir espacios y tiempos en nuestro cotidiano.

Subir al templo a orar era algo muy habitual en tiempos de Jesús. Pero Jesús en este relato nos quiere ayudar a entender que la oración, nuestra manera de rezar, tiene que ver con nuestra manera de ser, de vivir, de relacionarnos con Dios, con nosotros mismos y con los demás. Y, sobre todo, recordarnos en quién ponemos nuestra confianza. Algo ya nos ha dicho Pablo, y para él estaba muy claro: *Sé de quién me he fiado.*²⁰

Uno de los dos hombres que suben al templo es del movimiento de los fariseos, es decir de los separados, los puros, podríamos decir los perfectos; el otro es un recaudador de impuestos, alguien que ejerce una profesión

¹⁹ Lc 18,9-14.

²⁰ 2Tim 1,12.

Mi gracia te basta

indeseable, porque, a los ojos de muchos, pertenece a una categoría social de corruptos y ladrones.

Y Jesús establece una comparación entre la actitud y la manera de orar en el templo, sabiendo que la oración expresa el modo de concebir nuestra existencia ante Dios y con Dios, que revela algo más profundo de nosotros mismos, algo que, de alguna manera, la precede. Es sobre todo una cuestión de mirada, la mirada hacia sí mismo, la mirada hacia Dios y la mirada hacia los demás, porque para Jesús los demás nunca pueden estar ausentes de nuestra oración ante Dios, ya que es nuestro Padre común.

Uno de los dos hombres, el del movimiento de los fariseos, permanece de pie, erguido, y comienza un monólogo consigo mismo. Está centrado en él, contento de lo que hace, seguro de sí mismo; y, desde esa posición, se compara, juzga y condena. Su monólogo expresa distancia de los demás y de Dios. Se basta a sí mismo. Se presenta ante Dios como un acreedor: mira lo que me debes, dado todo lo que hago por ti.

Las preguntas que podemos hacernos son: ¿dónde está Dios en su vida?, ¿dónde lo busca?, ¿dónde lo reconoce? Su actitud parece indicar que Dios no le hace falta, porque la única respuesta está en él. Sus primeras palabras son de alabanza y de agradecimiento, pero rápidamente podemos ver que se dirigen a él mismo. San Agustín lo dice con palabras muy sutiles: “Subió al templo a orar, pero no quería rezar a Dios; buscaba alabarse a sí mismo”.²¹ En esta actitud, la relación a Dios está pervertida, la fe aparece como un privilegio y la observancia de la ley, una garantía.

Ante esta actitud, ¿qué quiere subrayar Jesús?, ¿qué condena en esta manera de situarse ante Dios? Que ponga toda su confianza en sí mismo y no espere nada de Dios y que la observancia de la ley sea lo que determine su conciencia y se convierta en su único criterio y actitud ante la vida. Actitud contraria a la de Pablo.

²¹ San Agustín, *Sermón* 115,2.

El ser humano sólo encuentra el sentido de su existencia cuando cae en la cuenta de una doble experiencia: la de existir porque Otro le ha dado la vida y la de existir para un fin que no se agota en él mismo.

¡Cuántas veces podemos caer en esta situación de encerramiento, de certeza absoluta de lo que somos y hacemos, de seguridad en nuestra propia acción, en nuestra manera de analizar la realidad, sin dejar espacio a la mirada del otro, a la opinión del otro y, sobre todo, sin esperar nada de una palabra amiga y discernidora, de una palabra que abre a la relación y a la alteridad, que crea reciprocidad, escucha y diálogo! Una palabra que tiene su origen no en nosotros, sino en Dios.

A cierta distancia de este hombre se encuentra el publicano. Un hombre que no está protegido ni valorado por lo que hace, porque todos le temen y huyen de él. Sube al templo buscando la mirada compasiva de Dios. Su plegaria está centrada en Dios. Se presenta a Dios sin máscara alguna, aceptando la verdad de su vida, de su quehacer diario, buscando que Dios le ayude, le salve y le muestre su misericordia.

Jesús no hace el elogio del publicano, como tampoco condena las acciones del fariseo; sólo reacciona a la manera como el fariseo considera sus propias acciones y, a través de ellas, a Dios y a los hermanos. A través de la figura del publicano nos invita a dejarnos acoger y perdonar por Dios, a no perder el tiempo escrutando lo que hacen otros ni exigiendo que Dios juzgue. Su oración breve y sencilla le permite entrar en comunión con Dios sin separarse de los demás. Confía en Dios y se abandona a Él.

El publicano hace suyas las palabras de Pablo: *Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.*²² Mi vivir, mi ser y mi hacer, mi fuente de fortaleza y mi capacidad de amar, no vienen de mí, los recibo de Dios. Y en Él he puesto mi esperanza.

²² Gal 2,20.

Mi gracia te basta

En las encrucijadas de los caminos, para reconocer a Dios, entremos de la mano del publicano por la senda de lo sencillo, de lo humilde, de lo verdadero, de lo auténticamente humano.

Caminemos como familia que quiere compartir visión y carisma encarnado, desde miradas diversas, pero centradas en la fuente de Vida, porque los desafíos que nos plantea la realidad y la complejidad de la situación mundial necesitan de comunidades unidas por una misión, personas y comunidades que, con compromisos fuertes, buscan respuestas creativas y portadoras de esperanza.

Es el camino que queremos recorrer en este año de relectura, de acción de gracias, de discernimiento, de creatividad y de audacia y, sobre todo, de apertura al Espíritu, para que Él haga nuevas todas las cosas.

Solo una cosa es necesaria

El camino de libertad que Dios nos propone nos alegra, sobre todo, cuando sentimos que nos lo ofrece a nosotros pero, a veces, nos cuesta percibir que también es un camino que ofrece a los demás. Dios es libre y crea libertad. Dios es libre para amar y perdonar.

Y nos surgen preguntas. ¿Es justo? ¿No van a abusar? ¿No van a actuar de manera irresponsable o egoísta?

Pablo lo ha descubierto en el camino de Damasco: la vida cristiana no es un conjunto de cosas que hay que hacer para merecer la amistad de Dios, sino acoger la amistad que Jesús ofrece. Y esta amistad, como toda verdadera amistad, no se impone a golpe de reglas y de normas: se elige y se acepta libremente. Es una propuesta abierta.

Esta inquietud, esta duda, estos interrogantes tienen algo de legítimo, ya que en el Evangelio Jesús no se expresa pensando solo en los fariseos, frustrados e irritados al ver que los publicanos y las prostitutas les preceden en

el Reino de Dios. Jesús lo recuerda y lo subraya con humanidad y respeto como también hizo en la visita a casa de una de sus amigas cercanas, Marta.²³

Marta, a diferencia de Pablo, piensa que es demasiado fácil la amistad con Dios que no pasa por el cumplimiento de tal o cual norma. Le parece injusto que su hermana María se quede sentada tranquilamente con Jesús, sin hacer nada. Y se queja. Su corazón no está en paz. En algo puede recordarnos al fariseo. Estar centrados en nosotros mismos nos ciega y, más todavía, nos dificulta la relación con el otro, nos impide entender que la buena nueva de Jesús está basada en un amor gratuito y libre. El amor gratuito a veces nos desestabiliza, pero, así es el amor de Dios.

Marta hace muchas cosas, pero su aparente deseo de servir se queda encerrado en el hacer. No es capaz de pensar en la persona a quien quiere ofrecer su servicio.

Y Jesús no condena ni contrapone nada, menos aún si se trata de la escucha de la Palabra y del servicio al prójimo, porque son dos aspectos esenciales para la vida espiritual; solo expresa que hay que vivirlos en armonía, cuidando que el servicio no esté separado de la fuente de Vida.

Lo que Jesús intenta expresar a Marta es que a veces tenemos que saber elegir y priorizar. Nos solicitan por todas partes en la vida familiar, profesional, social, etc. Marta estaba solicitada por su deseo de servir, sin darse cuenta de que estaba dejando de lado lo más importante: centrarse en la persona que estaba delante, abrir un espacio a la relación, al intercambio, a la escucha y al diálogo.

Vivimos de la relación y gracias a la relación. ¡Ojalá seamos mujeres y hombres de relación, de palabra intercambiada, de diálogo libre, de escucha respetuosa y también confrontadora!

²³ Lc 10,38-42.

Mi gracia te basta

La relación que nos permite crecer es la que respeta nuestra libertad, aunque a veces nos confronte, pero que siempre confía en nuestras opciones y en nuestras decisiones.

Lo esencial en nuestra vida cristiana es la relación y el encuentro con Jesús, poderle hablar, encontrarle, reconocerle como compañero de camino, dialogar como con un amigo. Encontrarlo en la intimidad de la oración y reconocerlo en los rostros de nuestros hermanos y de nuestras hermanas. Buscarlo y reconocerlo en lo más cotidiano de nuestros días serenos y en las travesías complicadas de los días convulsos.

En el corazón de muchas tareas, obligaciones y compromisos podemos estar centrados en Él, sentirnos habitados por Alguien más grande que nosotros mismos, y ser así sal y luz, consuelo y misericordia para los que nos rodean.

La agitación de Marta puede ser la nuestra porque es la agitación de quien puede estar “haciendo algo” sin buscar el sentido, el por qué y el para quién lo hace, la agitación de quien no actúa desde la libertad que Dios nos ofrece.

La verdadera hospitalidad nos la muestra María, consciente de la fuente de Vida que inspira, alienta y envía.

DOS RELATOS, CUATRO PERSONAJES Y LA MISMA CONVICCIÓN

Pedro Poveda tiene el convencimiento de que la Obra es obra de Dios. Que por Dios se hizo y se hace todo. Porque toda la fuerza, toda la seguridad y toda la esperanza es de Dios, por Dios y en Dios. Que las vidas de los miembros de la Obra, en un sentido amplio de personas inspiradas en su sueño, siendo vidas de Dios, deben distinguirse por el carácter eminentemente humano. Vidas muy humanas, para humanizar con la presencia, con las palabras y con las obras, de manera que nuestras sociedades no se basen en el dominio, en el poder, en el éxito ni en la exclusión. Vidas que, para ser sal y luz, deben ser de Dios y expresar, allí donde la misión nos ha enviado, lo que es una verdadera vida humana para todos.²⁴

²⁴ Cfr. P. Poveda, *CpH*, [74], 1915.

En las puertas de la celebración del centenario de 1924, acojamos la convicción de Pedro Poveda al ir configurando la Obra que se presentaría en Roma para su aprobación pontificia.

*De los medios económicos, de la cultura, de las influencias, etc., se sirven los miembros de la Institución Teresiana para sus obras de celo, pero sin darles más valor que el que tienen con relación al fin que persiguen,*²⁵ dirá con fuerza Pedro Poveda en 1929, en pleno desarrollo de la Obra en el campo universitario, entre otros, siempre animado por la misma convicción. Y concluye, recordando la importancia de ser personas de oración, cultas, formadas, competentes, *según el espíritu de la Obra.*

Al año siguiente de la aprobación pontificia, en 1925, Pedro Poveda insiste una vez más en no poner la esperanza en los recursos humanos, aunque sean necesarios, sino en la centralidad en Dios, en la convicción personal de dónde y en quién está la fuente de Vida:

*Los hombres de Dios y las mujeres de Dios son inconfundibles. No se distinguen porque sean brillantes, ni por lo que deslumbran, ni por su fortaleza humana, sino por los frutos santos, por aquello que sentían los apóstoles en el camino de Emaús cuando iban en compañía de Cristo resucitado a quien no conocían, pero sentían los efectos de su presencia. [...] Lo imprescindible, lo absolutamente preciso es vivir unido a Dios, ser de Dios.*²⁶

Cuando Pedro Poveda quiere subrayar algunos rasgos de la personalidad humana y espiritual de Josefa Segovia, lo hace a través de varias cartas escritas con ocasión de su cumpleaños. En la carta que escribe en 1922 le dice estas palabras: *La gracia te hizo una criatura nueva, porque aun en lo natural te perfeccionó y elevó en tal grado que no pareces la misma.*²⁷

²⁵ P. Poveda, *CpH*, [297], 1929.

²⁶ P. Poveda, *CpH*, [210], 1925.

²⁷ P. Poveda, *CpH*, [181], 1922.

Mi gracia te basta

Como decíamos al principio, este año 2023 es un año de gracia para la Institución Teresiana. Un año para caminar como pueblo en espacios de reflexión, de intercambio de experiencias vividas, desde rostros, lugares y culturas diferentes y enriquecedoras; un año para discernir nuevos caminos para que la Obra sea coherente con el carisma que ha recibido y lo exprese en el Encuentro Internacional y en la XIX Asamblea general; un año para preparar el 2024 que será de acción de gracias y de profunda renovación.

Un año para acoger la invitación de Jesús que Pablo nos transmite en la carta a los Corintios, *Mi gracia te basta*.²⁸ Que su gracia haga nuevas nuestras acciones, nuestras tareas cotidianas, la misión que se nos confía, nuestra vida entera.

Nos uniremos, como familia centrada en Dios y como comunidad discernidora, en una súplica que nos acompañará a lo largo de todo el año que comienza:

Que tu Espíritu de sabiduría nos ayude a acoger tu gracia,
haciéndonos testigos de fortaleza y amor.

Muy cordialmente,

Maite Uribe.

²⁸ 2Co 12,9.

Madrid, 1 de enero de 2023.
Documento de difusión digital.
Circulación restringida.

Diseño de portada: Aurora Martín Martín.

© Institución Teresiana.
Príncipe de Vergara 88. 28006 MADRID.
ESPAÑA



it institución teresiana

